



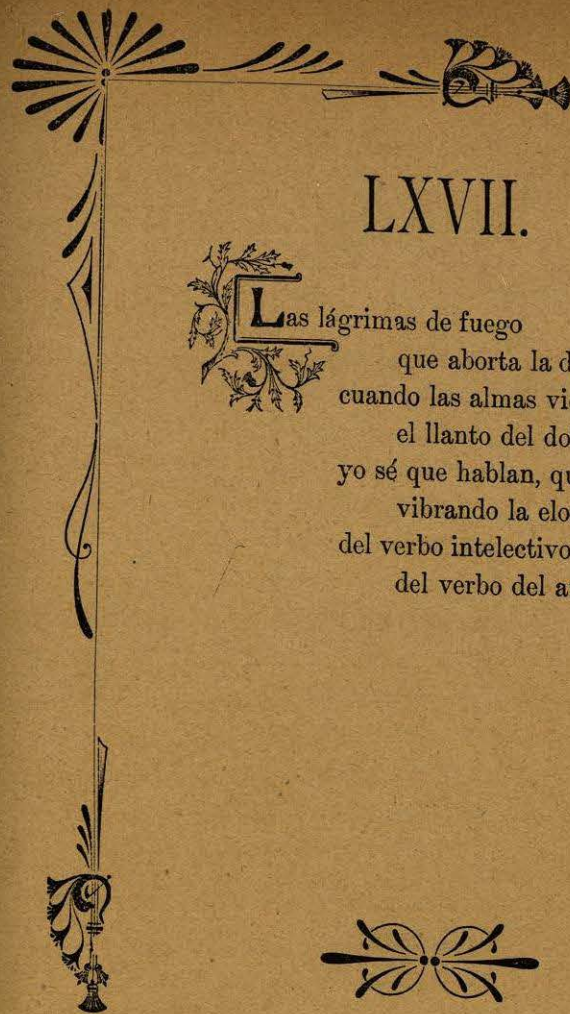
LXVI.

E pronto la niña cual grande crisálida
que rasga el capullo, convulsa, muy pálida,
despliega su manto que imita el tisú;
se yergue, comprime la curva del pecho;
suspira, y al ritmo del llanto deshecho,
me dice—la causa..... La causa eres tú.

Yo sé que tú buscas del genio la palma,
yo sé que ambicionas la dicha del alma,
y juntos, mi dueño, no existen jamás.
Yo sé que tu lauro de gloria, mas tarde
será vil juguete de un mundo cobarde
que mata y del muerto solloza detrás.

Yo he visto la gloria detrás de la tumba;
pretorio del arte la humana balumba,
ecce homo es preciso que digan allí.
Primero el martirio, después la victoria.
¿Comprendes; oh cuánto! me quita la gloria?
si sufro, yo sufro tan solo por ti.

Mas, oye, mi bardo, si el mundo es horrible,
si en él nuestra dicha parece imposible,
si ya nos aparta la mano de Dios,
conquista la gloria, que brille tu palma,
y luego...que mi alma se junte con tu alma,
y luego al abismo que rueden las dos.



LXVII.

Las lágrimas de fuego
que aborta la dolencia
cuando las almas vierten
el llanto del dolor,
yo sé que hablan, que llevan
vibrando la elocuencia
del verbo intelectual,
del verbo del amor.






LXVIII.

Puliendo la obra
del arte, los días
yo paso en tarea
constante, continúa,
con tantos insomnios,
con tantas vigiliás,
teniendo por tregua
que mi ansia mitiga
los pocos instantes
que paso á hurtadillas
con ella, con mi alma,
la virgen divina,
de negros cabellos
y negras pupilas.

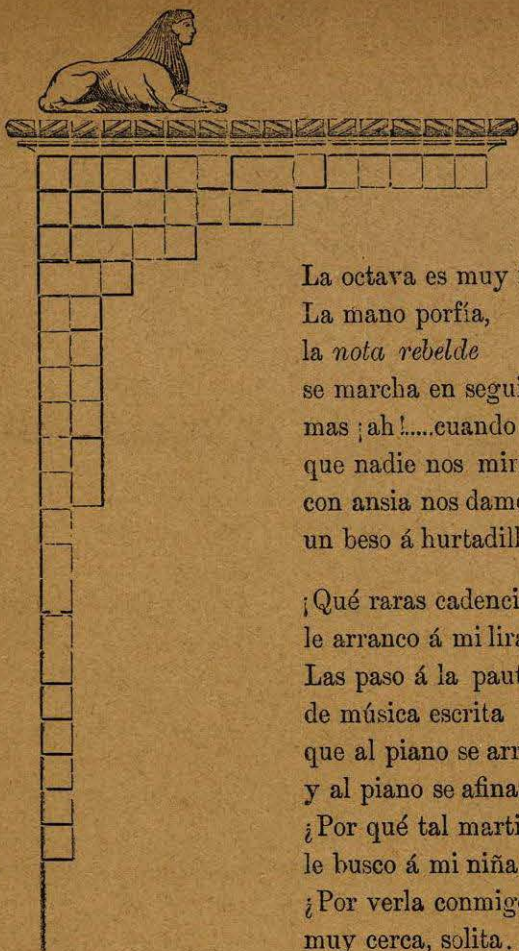
Tomamos un libro
de trovas d'ivinas;
yo escucho: en el texto
declama la niña,
La Gloria, Por Eso,
Nocturno, Mentiras
después Hojas secas,
y Gracias. Me inspiran
los versos de gracias
no sé qué delicia,
no sé qué dulzura
lo sabe la niña
y vuelve á leerlos,



de nuevo, en seguida;
mas ¡ah! cuando vemos
que nadie nos mira,
con ansia nos damos
un beso á hurtadillas.

Pretexto que trazo
no sé qué mentiras:
poemas muy largos,
idilios y rimas.
Escribo y escribo
llenando cuartillas
ignoro qué textos
de absurda doctrina;
y escribo canciones
que pide una tía;
los versos de piezas
que toca la niña;
mas . . . ¡ah! cuando vemos
que nadie nos mira,
con ansia nos damos
un beso á hurtadillas.

Yo digo del piano
que á Dios fanatiza;
que anhelo del arte
saber la doctrina;
y aplico las manos,
las teclas repican,
parece que roncán,
parece que chillan.
—Aquí las dos manos—
me dice la niña—




La octava es muy fácil—
La mano porfia,
la *nota rebelde*
se marcha en seguida;
mas ¡ah!.....cuando vemos
que nadie nos mira,
con ansia nos damos
un beso á hurtadillas.

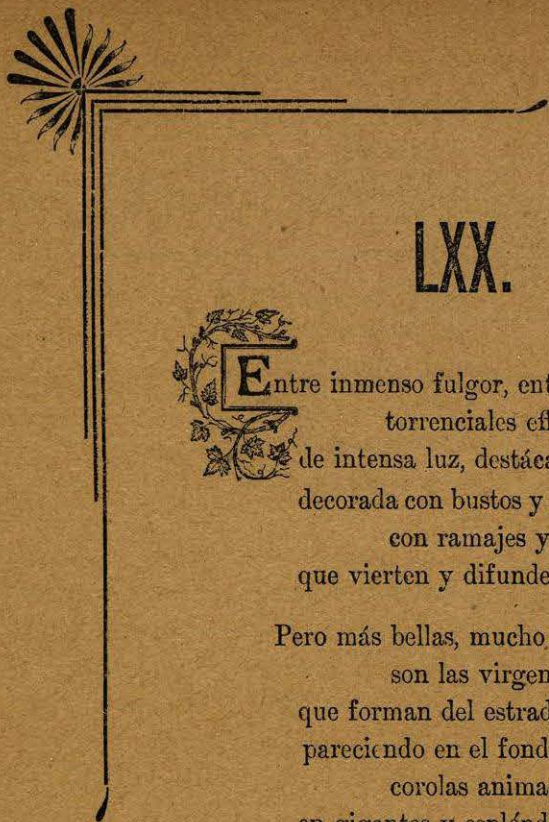
¡Qué raras cadencias
le arranco á mi lira!
Las paso á la pauta
de música escrita
que al piano se arregla
y al piano se afina.
¡Por qué tal martirio
le busco á mi niña?
¡Por verla conmigo
muy cerca, solita. . . .
¡Dios bueno! qué piezas
repara la niña!
Parecen mis notas
zumbidos de avispas,
galopes y estruendos
que asordan y erizan;
mas...;ah! cuando vemos
que nadie nos mira,
con ansia nos damos
un beso á hurtadillas.



LXIX.

 Sigue la niña triste y angustiada,
más y más intranquila;
está su faz rugosa, demacrada,
palidece la tez apiñonada
y se turba el fulgor de la pupila.
Voy la marcha siguiendo
de la fiebre terrible, abrasadora,
que va lenta la vida consumiendo
de la beldad que con pasión me adora,
y no comprendo al fin.....y no comprendo
qué fiebre poco á poco la devora;
pero al ver á la virgen que indispuesta
por el camino de su mal avanza,
en el próximo indicio de una fiesta
pretextando el estreno de una danza,
yo prevengo la orquesta
sólo por consolar á mi esperanza.....
Sin comprender en el amargo duelo
de un sér tan mustio como planta yerma,
que para el alma enferma
si existe curación. . . .es en el cielo.





LXX.

Entre inmenso fulgor, entre diluvios,
torrenciales efluvios
de intensa luz, destácase la estancia
decorada con bustos y tibores,
con ramajes y flores
que vierten y difunden su fragancia.

Pero más bellas, mucho más que aquellas,
son las virgenes bellas
que forman del estrado los primores,
pareciendo en el fondo colocadas,
corolas animadas
en gigantes y espléndidos tibores.

La orquesta vibra ya, suena la danza,
se agita mi esperanza
con el placer punzante de la duda;
escucha la reunión con extrañeza;
pero al concluir la pieza
un aplauso estruendoso le saluda.

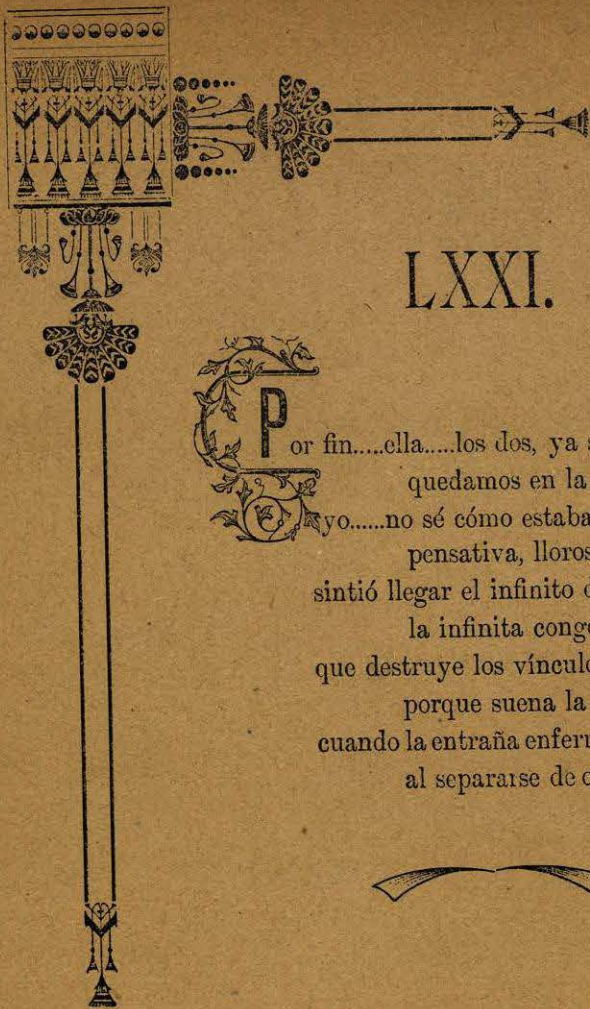
La orquesta vuelve á preludiar la danza;
la multitud se lanza
del baile al estruendoso torbellino;
las parejas afluyen, se contienen,
avanzan, van y vienen
en carrera, en hervor y en remolino.



Todos . . . todo con júbilo delira;
sólo ella suspira
en ese carnaval . . . mezcla de sabios
y de locos, que juntos en un centro
lloran sangre por dentro
al fingir la sonrisa de sus labios.

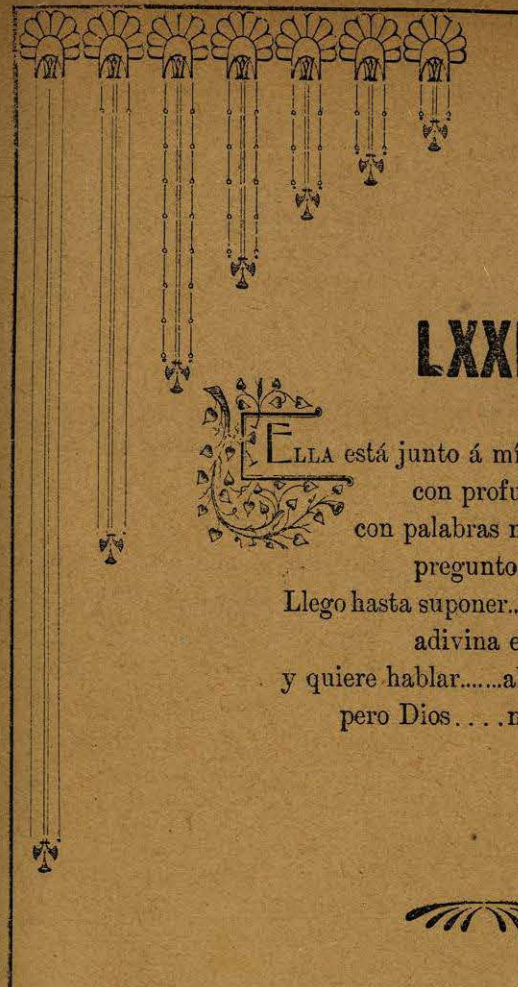
Huye de la reunión que allí confluye . . .
la niña, que me huye . . . !
y juro por lo santo de aquel techo,
ó descifrar la clave del arcano
ó con mi propia mano
arrebatar mi corazón del pecho . . .





LXXI.

Por fin....ella....los dos, ya sin testigos
quedamos en la sombra.....
yo.....no sé cómo estaba; pero ella,
pensativa, llorosa,
sintió llegar el infinito duelo,
la infinita congoja
que destruye los vínculos del alma,
porque suena la hora
cuando la entraña enferma se hace trizas
al separarse de otra.



LXXII.

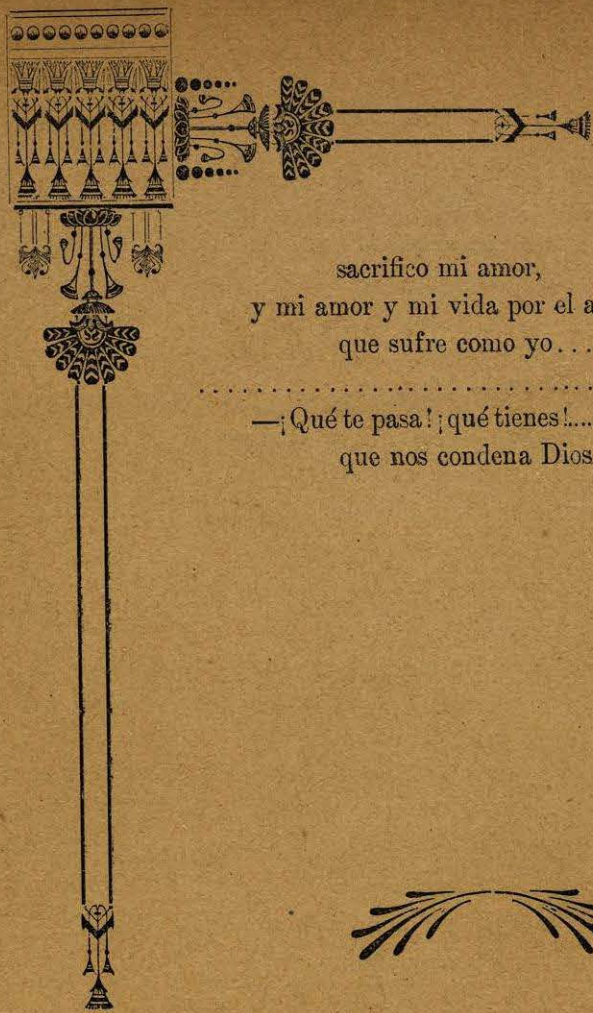
ELLA está junto á mí. . . .ya muchas veces
con profunda crueldad,
con palabras más duras que reveses,
pregunto la verdad.
Llego hasta suponer.....mis devaneos
adivina esta vez,
y quiere hablar.....al fin.....somos dos reos;
pero Diosnuestro juez.



LXXIII.

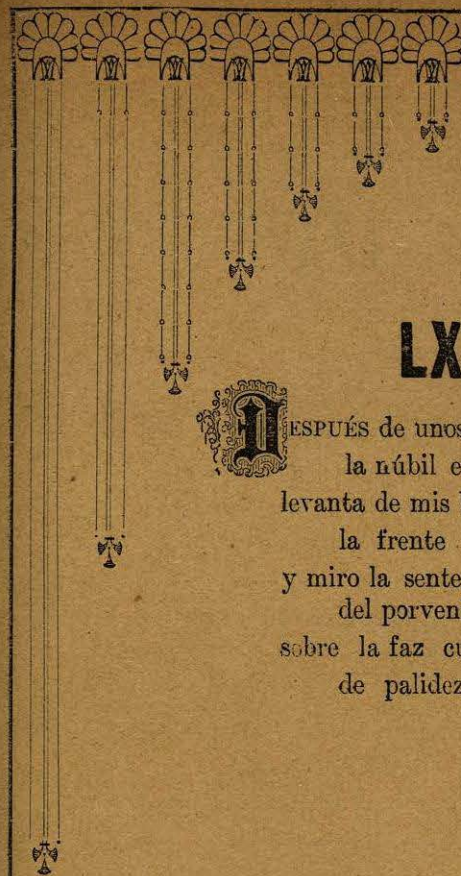
No es la gloria, mi bien, la que te causa
tan inmenso dolor.
—Sí, tu gloria, tu gloria, dueño mío,
—Y nada más . . . ?
—¡Oh no!
Hay entre ambos un límite, un abismo
que media entre los dos:
en el cielo tu gloria, y en la tierra
un tercer corazón.
—¿Y cuál es . . . ?
—El más bueno y el más puro;
te quiere como yo
—¡Expílicate, me pierdo en las tinieblas,
me confunde tu voz!
—Son las notas más dulces de tu lira
las notas del amor
que serán inmortales en tus cantos
si las inspiro yo
y . . . es preciso, mi bien, para que sean
separarnos los dos:
el tálamo nupcial es en el mundo
la tumba del amor.
—Expílicate, me pierdo en las tinieblas,
me aniquila tu voz.
—Al arder en el fuego de tu numen
soñé la gloria yo,

y vi que no era grande, sino excelso
sacrificar mi amor
para que tú ganaras con tus cantos
la palma de los dos,
dando tú los primores de tu lira,
mi sacrificio yo:
sacrificio más duro que la muerte,
lento, fatal dolor
que ha dejado mi boca sin dulzura,
mi faz sin expresión,
sin brillo mis pupilas, y mi pecho
sin ídolo, sin Dios.
—Ya no me amas
—¡Ay! por tanto amarte,
con fiel adoración,
por amarte después de nuestra muerte,
me destroza el dolor.
—Expílicate, me pierdo en las tinieblas,
me asesina tu voz.
—Cuando te di aquel beso, mi alma virgen
por el cielo voló;
siguió después los vuelos de tu espíritu
y sublimada hoy,
sólo puede ser grande . . . no pigmea,
ni menos inferior
al sér divino que te quiere tanto
como te quiero yo.
—Expílicate
—¿Más ?
—¡Más!
—Yo por tu gloria



sacrifico mi amor,
y mi amor y mi vida por el alma
que sufre como yo....

—¡Qué te pasa! ; qué tienes!.....? Pero es cierto
que nos condena Dios.....?



LXXIV.

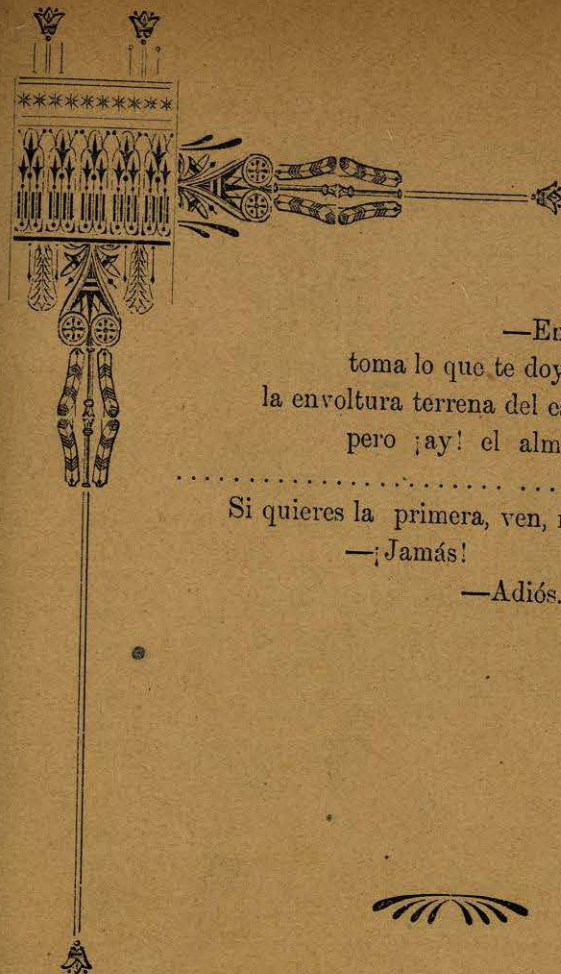
DESPUÉS de unos instantes,
la núbil enfermita,
levanta de mis brazos
la frente virginal;
y miro la sentencia
del porvenir, escrita
sobre la faz cubierta
de palidez mortal.





LXXV.

NO es verdad lo que has dicho, virgen mía,
 mi dulce adoración;
 yo sabré conquistar lauros mejores
 si en el hogar los dos
 unimos nuestras vidas, nuestras almas
 con vínculos de amor.
 ¡Qué nos importa el duelo de otro espíritu
 amándonos tú y yo.....!
 ¡Si un hálito del cielo nos depura,
 si nos absuelve Dios....!
 —Los hálitos divinos ya los tiene
 un tercer corazón.....
 y mi alma que no puede simularte
 lo que tu alma soñó,
 ya en la tierra no existe.....
 —¡Cómo quieres
 matar mi corazón.....!
 ¡Dime que no es verdad lo que me dices!
 mi bien, dime que no.
 —Amor que no asesina las entrañas
 ¿verdad que no es amor....?
 —Calla, calla.....
 —Sublima tu grandeza,
 hazla digna de Dios,
 deslígate del polvo delesnable,
 diviniza el amor.
 —Pero si yo no puedo.....



—Entonces, bardo,
 toma lo que te doy:
 la envoltura terrena del espíritu;
 pero ¡ay! el alma....no.

.....
 Si quieres la primera, ven, recíbela.

—¡Jamás!

—Adiós.

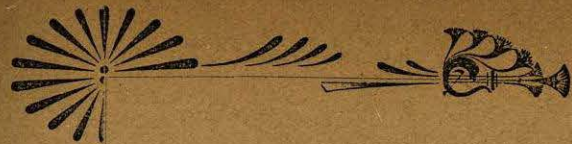
—Adiós.





LXXVI.

¡Ay! en aquel momento
cuando se pierde todo....
con todo lo del alma
del alma el porvenir,
murmuras, lodo vivo,
junto al inerte lodo:
¿Vivir....! ¿Cómo es posible
que pueda yo vivir.....!



LXXVII.

¿QUÉ debo hacer en tan supremo instante?
Olvidar ó morir es el empeño.
¿O pequeño seré con el gigante
ó gigante seré con el pequeño....?

Yo domaré mis ansias giganteas
diciendo con la voz de mis dolores:
Ya conquista la gloria que deseas
el que puede morir sin tus amores.

Pero, entre tanto, ¿cómo....? Si no aliento,
si el amor para mi alma siempre ha sido
en la frente soberbia pensamiento
y en el rebelde corazón latido.....!


Si tengo el alma herida por las penas,
si sangra y sangra sin cesar la herida,
si el amor es el fuego de mis venas,
si el amor es la esencia de mi vida....!

Yo conozco en lo falso de mi alma
y conozco en lo enorme de mi duelo,
que junto á el alma de la virgen, mi alma
tiene más de la tierra que del cielo.






LXXVIII.



ESCUCHO un ruido estridente,
de vorágine, de vértigo,
y dejando al sér inmóvil
escapa mi pensamiento
y vuela por las regiones
de lo triste, de lo negro.

Ve que mi lira, mi lira,
la de mágicos arpegios,
yace cubierta de polvo,
colgada junto á mi lecho
en el rincón más oscuro
de mi lóbrego aposento.
escucha el ruido que solas
fingen las cuerdas rompiendo
la cohesión de la fibra
que suena cual un lamento,
como el fúnebre suspiro
del dolor en el misterio
y sigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.

Ve desnudos los altares
en las arcadas del templo,
allí, donde viera un día
frente al sacro presbiterio
tanta gente de rodillas
y tanta cera fulgiendo



allí solo escucha ahora
el murmullo de los rezos,
y la salmodia solemne
de los mortuorios concentos
con los toques funerarios
que despiden á los muertos
y sigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.

Busca reposo un instante
mi cansado pensamiento,
en el sitio de las tumbas,
en el sitio del misterio,
y ve que junto al osario
ahonda el sepulturero
con las piquetas, un hoyo
largo, profundo y estrecho
mira que toman un bulto
que del hoyo lo echan dentro
que presto arrojan la tierra
que hacen un bordo en el suelo
que después se alejan todes
y después mi pensamiento
prosigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.

